

# Y tú ¿aún estás en la caverna?

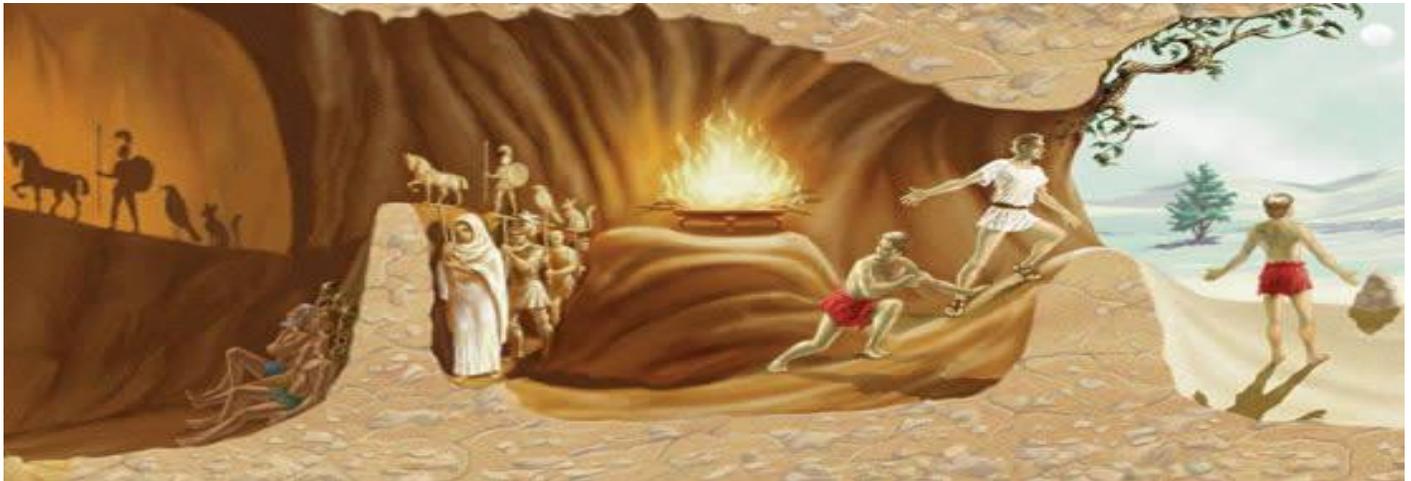
Julio 6 del 2020 Carlos Julio Rodríguez

Respondiendo a las Pregunta: ¿Para qué sirve filosofar?

## Introducción

OBJETIVO DE LA CLASE: Conocer e interpretar el relato de la caverna de Platón. Y su significación para nosotros en la actualidad

La alegoría de la Caverna la podemos encontrar en el Libro de La República en el capítulo VII. Lee el texto con atención, será necesario leerlo varias veces porque es demasiado denso y a veces uno puede perderse.



En su Obra “La República capítulo VII, Platón describe el Mito de la Caverna. En ella Platón muestra a dos sabios dialogando: [Sócrates](#) y [Glaucón](#), el hermano de Platón. Sócrates, quien también fuera maestro de Platón, insta a Glaucón a imaginarse algo un tanto extraño. Tras describir en qué consiste esa imaginación, esa ficción, habrá que compararla con otra cosa, es decir, habrá que ver la similitud de dicha fantasía con algo que no es tan fantasioso. Y nos dice expresamente que el mito es una metáfora de nuestra naturaleza respecto de la educación y la falta de educación, como cuestiones relativas a la teoría del conocimiento. Para algunos analistas del mito, también tiene relación con la ontológica ( el estudio del ser, es decir las ideas como única realidad), con la antropología (con el estudio del hombre y las tres facultades del alma: racional, irascible y concupiscible), con la política (con la forma como está compuesta la sociedad y con las formas de gobierno, tanto buenas como malas) y con la ética ( con la búsqueda de la felicidad personal y con las virtudes que cada una de las clases sociales debe ejercer y por las cuales se debe distinguir).

Platón nos pide que nos imaginemos la realidad de la caverna, pues somos como unos prisioneros que habitan una caverna subterránea. Que estamos ahí desde niños encadenados e inmóviles de tal modo que sólo podemos mirar y ver el fondo de la estancia. Detrás y en un plano más elevado hay un fuego que ilumina ese fondo; entre el fuego y nosotros hay un camino más alto al borde del cual se encuentra una pared, como una especie de biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima de él, los muñecos.

Por la pared desfilan unos individuos, algunos de los cuales hablan, portando unas esculturas que representan distintos objetos. De forma tal, que las sombras de estos objetos es lo que se proyecta en el fondo de la caverna, y es lo que vemos los prisioneros que estamos allí, sin ver los objetos en sí. De manera que, los prisioneros creemos que las sombras que vemos y el eco de las voces que oímos es la realidad.

Vemos las sombras y nos los objetos. Con esto Platón nos quiere explicar que vivimos en la ignorancia porque estamos expuestos al Mundo Sensible (que no ofrece el verdadero conocimiento) y que sólo la filosofía puede liberarnos y permitirnos salir de la caverna para conocer el verdadero mundo, el Mundo de las Ideas: Platón y el Mundo de las Ideas.

## ¿Cómo logramos salir de la caverna?



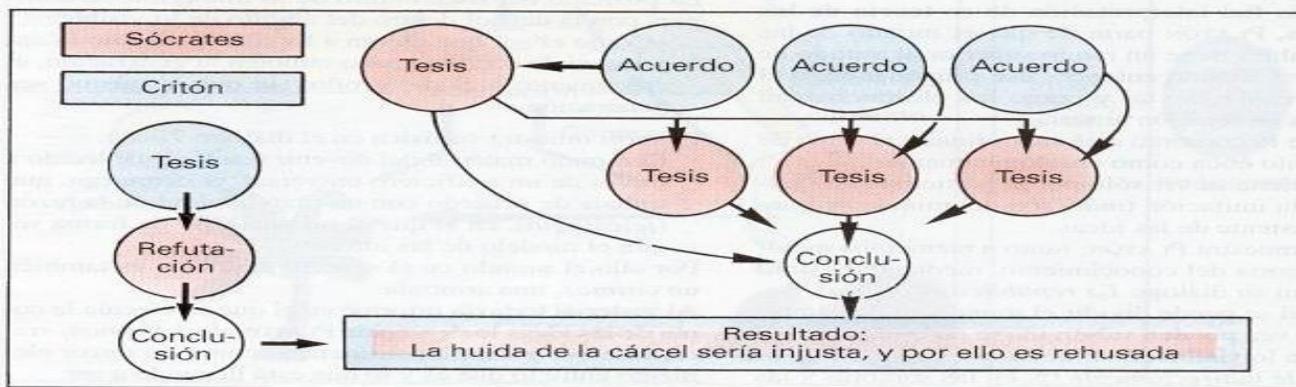
Eso lo explica de la siguiente forma. Si a uno de nosotros nos liberaran de la caverna, nos permiten salir de ella y ver la luz, ver los objetos que son proyectados, los que no son las sombras, seríamos incapaces de percibirlos porque nuestra confusión radicaría en continuar creyendo que las sombras son más reales que los objetos verdaderos, no lograríamos, en primera instancia, distinguir entre lo verdadero y lo que creíamos verdadero.

Una vez fuera de la caverna, mediante el razonamiento, logramos distinguir entre la idea que tenemos de las cosas y lo que realmente son las cosas. Los atados representan a los seres humanos en estado de ignorancia; las sombras proyectadas, las apariencias, lo que creemos que son; lo que está afuera de la caverna, la luz, es el conocimiento verdadero. El prisionero liberado representa al filósofo, el sabio, el que tiene que guiar a los hombres ignorantes hacia el conocimiento verdadero a través de la razón para alcanzar la Idea del Bien, que es lo más adecuado para el alma y la verdad de las cosas porque la Idea del Bien es real, es lo real. Para Platón, nacemos sabiendo, lo que tenemos que hacer es alcanzar el conocimiento del Mundo de las Ideas, y para eso sirve filosofar.

En la narración, se describe lo que pasaría si uno de nosotros, luego de ser liberado, luego de alcanzar el conocimiento, fuese obligado a entrar a la caverna nuevamente para liberar a los demás prisioneros, lo que en realidad sucedería es que se reirían de nosotros, porque no creen que sirva para algo ni creen que exista otra realidad distinta, están cómodos.

Sol		Idea del Bien
Cosas naturales		Ideas
Sombras de las cosas naturales		Objetos matemáticos $a^2 + b^2 = c^2$
Fuego		Sol
Objetos artificiales		Seres vivos y objetos
Sombras de los objetos artificiales		Imágenes
Grados del símil	Símil del Sol y de la línea	

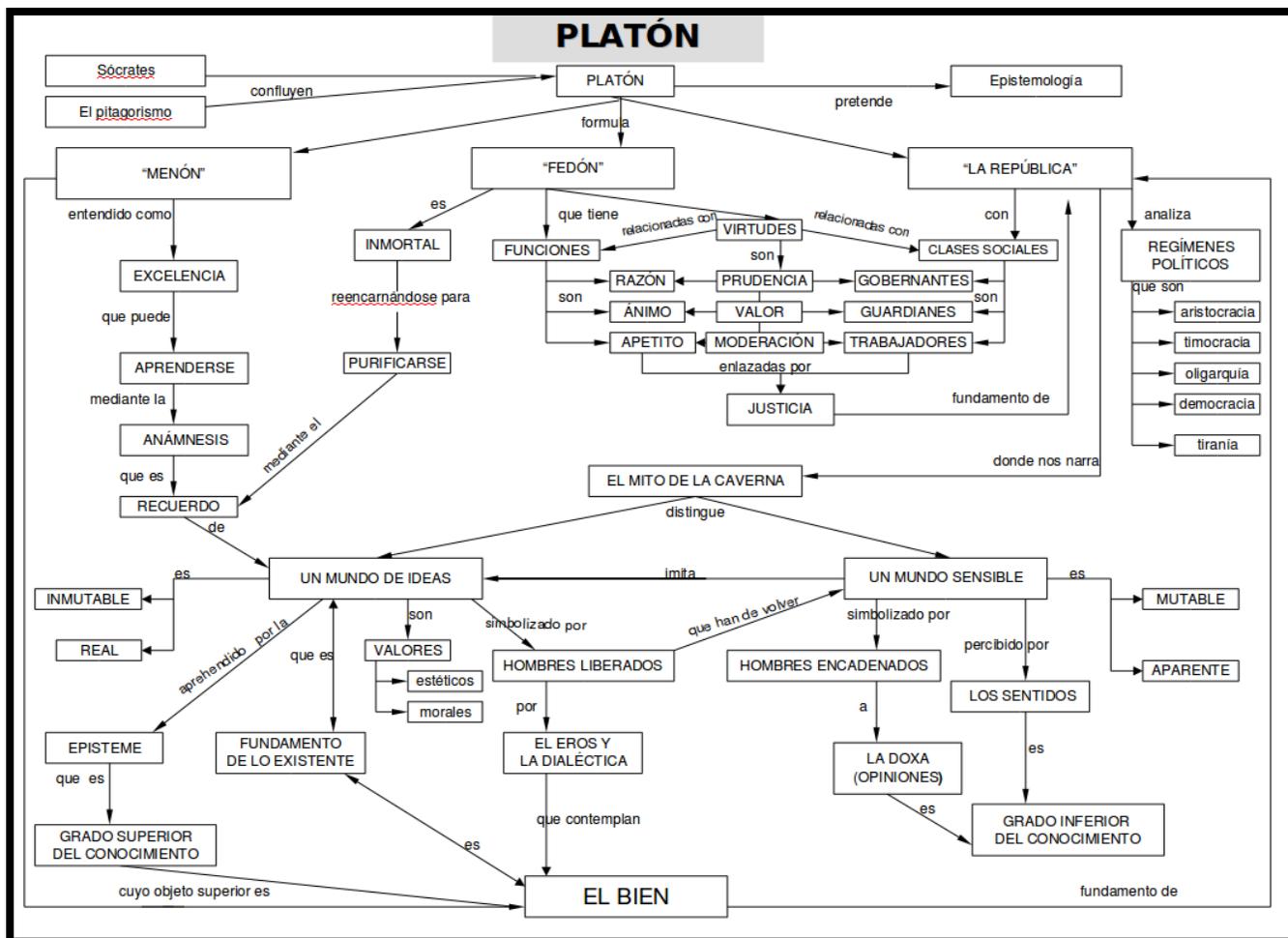
A Alegoría de la caverna.



B Estructura de un diálogo platónico, sirviendo de ejemplo *Crítón*.

En conclusión, el objeto último y más difícil en el mundo cognoscible es la Idea del Bien, la cual, es la realidad que es necesaria ver para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público. Y es en este punto en donde se vincula la alegoría de la caverna con la idea de política de Platón, ya que su obra "La República" es su idea de Estado, su idea de Política, y su descripción de cómo tiene que ser una República.

Para Platón, el pensamiento político y la idea de Estado están centrados en la justicia, y en la Idea del Bien, que tanta falta nos hace en nuestra sociedad actual.



Alegoría de la caverna. La alegoría de la caverna pretende poner de manifiesto el estado en que, con respecto a la educación o falta de ella, se halla nuestra naturaleza, es decir, el estado en que se halla la mayoría de los hombres con relación al conocimiento de la verdad o a la ignorancia. Así, los prisioneros representan a la mayoría de la humanidad, esclava y prisionera de su ignorancia e inconsciente de ella, aferrada a las costumbres, opiniones, prejuicios y falsas creencias de siempre. Estos prisioneros, al igual que la mayoría de los hombres, creen que saben y se sienten felices en su ignorancia, pero viven en el error, y toman por real y verdadero lo que no son sino simples sombras de objetos fabricados y ecos de voces. Este aspecto del mito sirve a Platón para ejemplificar, mediante un lenguaje plagado de metáforas, la distinción entre mundo sensible y mundo inteligible (dualismo ontológico), y la distinción entre opinión y saber (dualismo epistemológico).

La función principal del mito es, no obstante, exponer el proceso que debe seguir la educación del filósofo gobernante, tema central del libro VII. Este proceso está representado por el recorrido del prisionero liberado desde el interior de la caverna hasta el mundo exterior, y culmina con la visión del sol. El mito da a entender que la educación es un proceso largo y costoso, plagado de obstáculos y, por tanto, no accesible a cualquiera. El prisionero liberado debe abandonar poco a poco sus viejas y falsas creencias, los prejuicios ligados a la costumbre; debe romper con su anterior vida, cómoda y confortable, pero basada en el engaño; ha de superar miedos y dificultades para ser capaz de comprender la nueva realidad que tiene ante sus ojos, más verdadera y auténtica que la anterior. De ahí que el prisionero deba ser "obligado", "forzado", "arrastrado", por una "áspera

y escarpada subida”, y acostumbrarse poco a poco a la luz de fuera, hasta alcanzar el conocimiento de lo auténticamente real, lo eterno, inmaterial e inmutable: las Ideas. Pero no acaba aquí la tarea del filósofo: una vez formado en el conocimiento de la verdad, deberá “descender nuevamente a la caverna” y, aunque al principio se muestre torpe y necesite también un período de adaptación, deberá ocuparse de los asuntos humanos, los propios del mundo sensible (la política, la organización del Estado, los tribunales de justicia, etc.).

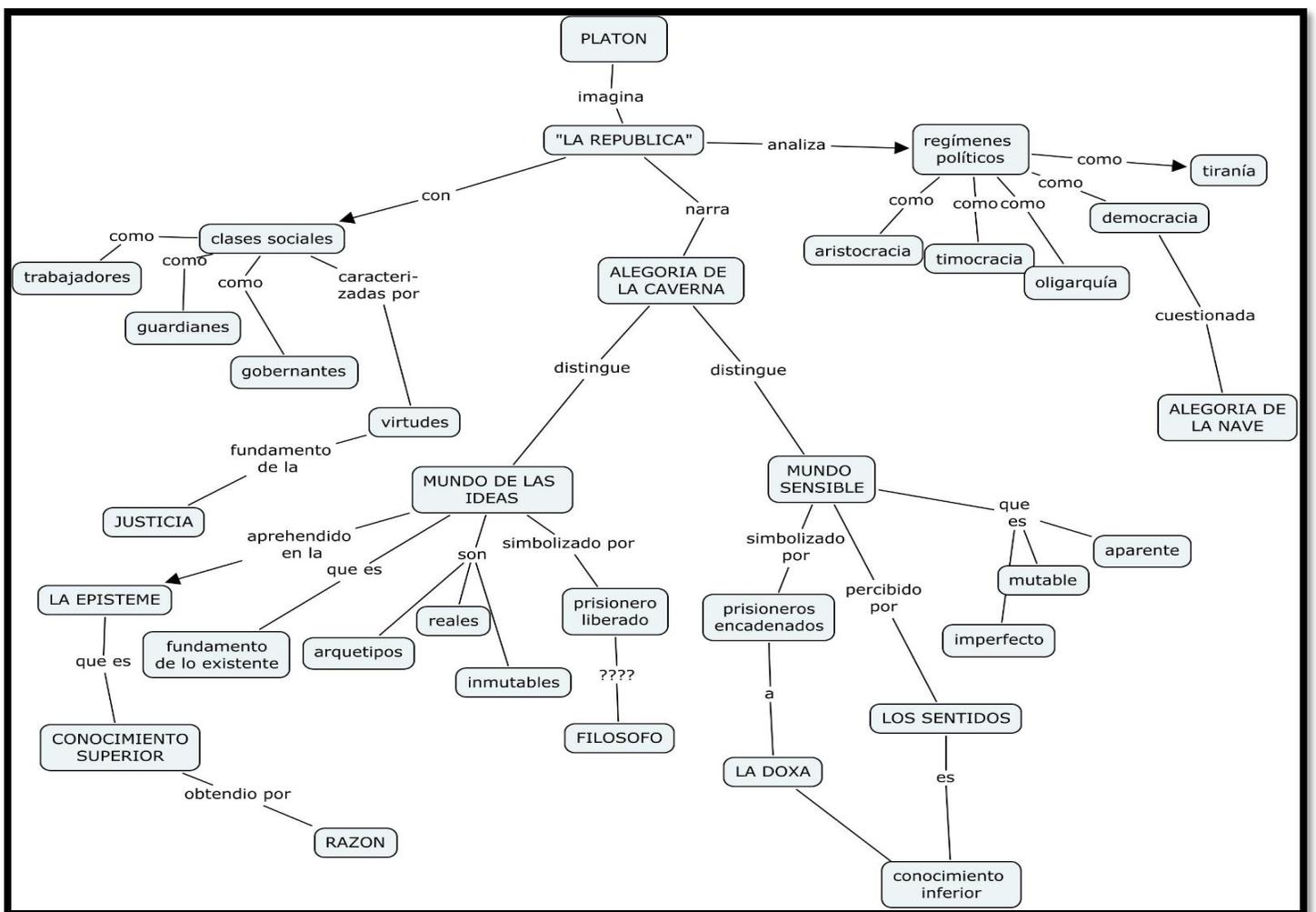
Es muy importante relacionar este mito con los conocimientos generales sobre la filosofía de Platón, en especial con la teoría de las Ideas, la distinción entre conocimiento y opinión, etc., y poner especial atención en interpretar correctamente las abundantes metáforas del mito (“la visión”, “las cadenas”, “las cosas del interior”, “las cosas de arriba”, “el sol”, etc.) traduciéndolas a los respectivos conceptos de la filosofía platónica.

¿Para qué filosofar? Para que nuestros prisioneros de la ignorancia puedan liberarse de estos nuevos autócratas que tenemos como presidentes de la República, para liberarnos de tantos funcionarios que nos tratan como iletrados para lograr sus fines y no la JUSTICIA.

¿Para qué filosofar? Para que algún día tengamos una nación poblada de gente que haya alcanzado EL CONOCIMIENTO Y PUEDAN INSTAURAR UNA SOCIEDAD BASADA EN EL BIEN Y LA JUSTICIA.

¿Para qué filosofar? Porque es la actividad primaria y fundamental de todo ser humano.

¿Para qué filosofar? Mejor pregúntame ¿Cómo puedo filosofar y contribuir con un Estado de Bienestar?



## PREGUNTAS DEL TALLER LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

La “Alegoría de la Caverna” de Platón (La República, VII, 514-518 b)

INSTRUCCIONES:

VAS A IR A YOU TOBE Y VAS A OBSERVAR CON ATENCIÓN EL VIDEO “LA ALEGORIA DE LA CAVERNA DE PLATON”, Y CON BASE EN ESTA Y EN EL CONTENIDO DEL TALLER, REALIZA LA SIGUIENTE ACTIVIDAD:

TALLER:

- a) Elaborar un mapa conceptual y un glosario de la alegoría, con las principales ideas y conceptos que en ella se representan.

- b) ¿a qué corresponden en nuestras vidas las sombras en el fondo de la caverna?
- c) En el caso de los seres humanos: ¿a qué se asemeja la caverna?
- d) ¿qué representa la fuente de la luz que proyecta las sombras en el fondo de la caverna y el sol que ilumina el exterior?
- e) ¿qué representan las cadenas?
- f) ¿qué representa el personaje que sale de la caverna?
- g) En una hoja tamaño oficio vas a realizar una versión libre de la alegoría de la caverna, es decir, vas a inventar y dibujar una alegoría moderna en la que representes, entre otras cosas:

- ¿qué cosas nos tienen encadenados y no nos permiten ver la realidad tal como es?
- ¿Qué cosas consideramos como válidas, pero no son reales ni verdaderas?
- ¿qué cosas nos tienen como esclavos y hacen de nosotros seres ignorantes?
- ¿de qué manera la filosofía nos puede sacar de la ignorancia para contemplar la realidad tal cual es?
- ¿con qué podrías asociar la IDEA DEL BIEN causa y razón de todo cuanto existe y por qué?
- escribe que moraleja o enseñanzas nos quiso dejar platón con esta alegoría?
- Escribe tus conclusiones sobre el tema

**RECUERDA QUE NO SE ACEPTAN COPIAS, QUE CADA TRABAJO DEBE SER ORIGINAL Y QUE DEBE ENTREGARSE A MÁS TARDAR EL 21 DE JULIO EN EL HORARIO DE NUESTRA JORNADA.**

**PARA LOS ESTUDIANTES QUE NO ENTREGARON LOS TRABAJOS CORRESPONDIENTES AL SEGUNDO PERIODO, PUEDEN ENTREGARLOS A MAS TARDAR EL DÍA 16 DE JULIO EN HORAS DE LA MAÑANA. LES PIDO QUE A MANERA DE INTRODUCCIÓN Y DE FORMA BREVE, ME DIGAN CUAL FUE LA RAZÓN POR LA CUAL NO LOS ENTREGÓ EN LOS TIEMPOS QUE SE ESTABLECIERON.**

**SER ORIGINAL Y CREATIVO TE DARÁ MAS PUNTOS. FELICIDADES Y UN GRAN ABRAZO**

ANEXO: (fragmento de la alegoría tomado del Libro de la República capítulo VII)

(514a) – Después de eso –proseguí– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta.

Representáte hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

– Me lo imagino.

– Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

– Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

– Pero son como nosotros. Pues, en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

– Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

– ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

– Indudablemente.

– Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

– Necesariamente.

– Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

– ¡Por Zeus que sí!

– ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

– Es de toda necesidad.

– Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, ¿qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

– Mucho más verdaderas.

– Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

– Así es.

– Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

– Por cierto, al menos inmediatamente.

– Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar, miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación, contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

– Sin duda.

– Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

– Necesariamente.

– Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

– Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

– Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

– Por cierto.

– Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

– Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

– Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

– Sin duda.

– Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se recomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

– Seguramente.

– Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada–prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo

que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

– Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.